

El libro ilustrado: un palpito en el corazón

Diana Solórzano

Docente de la Especialidad
de Diseño Gráfico PUCP

*De algún modo, en algún lugar,
el arte expresa siempre
los sentimientos de la infancia.*
- Leo Lionni

¿Es la ilustración infantil, arte? ¿Es la sola ilustración, arte? ¿Por qué siempre se cuestiona esto? Al preguntársele sobre la relación entre el arte y la ilustración, el artista inglés John A. Rowe, respondía lo siguiente:

Para ser honesto, no sé realmente qué es el arte y tampoco me preocupo mucho por los títulos. Simplemente, sigo mi corazón. No me importa, en realidad, si estoy mirando un libro o un museo. Lo que sí me importa, sin embargo, es que algo milagroso y misterioso me agarre, me dé una sacudida, haga palpar mi corazón, me haga

babear, saltar arriba y abajo como un mono, o llorar como un bebé. Puede muy bien ser la Mona Lisa, pero podría ser de forma igualmente fácil, Mrs. Tiggywinkle¹ [sic].

La cuestión es que, bueno o malo, grande o pequeño, en un libro o en un techo, todos nosotros sabemos lo que nos gusta cuando lo vemos, incluso si no siempre sabemos del todo por qué nos gusta lo que vemos. Para mí, un libro bellamente ilustrado, sea para niños o para adultos, es algo maravilloso, un objeto de deseo y un placer que contemplar. No tiene ni menos ni más importancia que cualquier otro alegato, interpretación o co-

¹ Mrs. Tiggy-Winkle es uno de los personajes más populares de la serie de cuentos ilustrados para niños de la artista inglesa Beatrix Potter.



Figura 1. La princesa Noche Resplandeciente

mentario visual hecho por el hombre, y merece ser tratado como tal. (2006: 176)

Tan románticas o naífs como puedan sonar las afirmaciones de Rowe, ellas describen perfectamente el espíritu bajo el que se mueve la ilustración y más aún la ilustración infantil. Entonces quizá la cuestión no sea preguntarse si la ilustración es arte, sino qué provoca en las personas que la admiran.

La ilustración, una mirada crítica, sensible e imaginativa

La ilustración invita a la reflexión, a escoger aquello que nos gusta sinceramente sin permitir que los ideales de otros sean los que gobiernen nuestra mente. La ilus-

tración apaga televisores, computadoras y smartphones para encender algo mucho más importante que es la vida. Entonces no debemos dejarnos engañar, así como la princesa Noche Resplandeciente hiciera en aquella clásica leyenda japonesa, cuando supo reconocer al pretendiente que había sido incapaz de traerle la auténtica copa de Buda (Figura 1).

La ilustración también es creadora de seres sensibles y nos libera de esa coraza que no deja que nos encantemos con la belleza que tiene todo lo que nos rodea, en especial, de aquello que parece triste y terrible. Alimentarnos de ilustración es querernos a nosotros mismos y a los demás, justamente algo que una sociedad como la nuestra reclama con urgencia. Como le pasa,

por ejemplo, a todo el que ve las bellas ilustraciones que acompañan al libro *“El pato y la muerte”* del alemán Wolf Erlbruch. La separación de dos buenos amigos resulta dolorosa, pero a pesar de ello es imposible no llevarse aquellas imágenes con un gran cariño en el alma (Figura 2).

La ilustración es imaginar, es buscar siempre un ángulo nuevo para sorprendernos con lo cotidiano. La ilustración es ampliar nuestro mundo a través de la mirada de otros. La ilustración es la posibilidad de crear infinitamente. Una historia que guarda mucha similitud con la de *“El mundo invisible”* de Fito Espinosa; todos podríamos ser esa niña que de repente, en medio de la rutina, encuentra personajes de lo más extraños y divertidos que siempre estuvieron ahí, pero que por alguna razón nunca antes pudo ver (Figura 3).

Pero los libros ilustrados para niños no sólo sirven para entender mejor qué es la ilustración. Probablemente en ellos también se encuentre la respuesta a la pregunta con la que se inició este artículo: ¿Es la ilustración infantil, arte? Entonces, quizá también se descubra por qué los niños parecen estar tan cerca del arte y, al contrario, por

qué los adultos parecen alejarse cada vez más.

Para concluir, sólo queda la pregunta, ¿cuándo fue la última vez que pasó por la sección infantil de una librería? Anímese, deje de lado prejuicios y en una próxima visita, al mismo estilo de Rowe, permita que el ritmo acelerado de ese pequeño tambor que lleva en el pecho, lo guíe. ■

BIBLIOGRAFÍA

ELBRUCH, Wolf.
El pato y la muerte. München: Barbara Fiore Editora, 2007.

ESPINOSA, Fito.
El mundo invisible. Lima: Polifonía Editora, 2010.

GIORDANO, Philip (ilustrador).
La princesa Noche Resplandeciente. Madrid: Ediciones SM, 2011.

ROWE, John A.
“Sigo mi corazón”. Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil. Santander, número 75-76, 2006, pp. 174-176.



Figura 2.
El pato y la muerte



Figura 3. *El mundo invisible*